

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema:

Dios

Concepto de la Divinidad - Limitación humana para comprender Su Realidad - La Energía Divina en toda la Creación

Todos los pueblos que han habitado y habitan el planeta han sentido y sienten la necesidad de adorar al Creador de la Vida, expresando esa necesidad de acuerdo con su propia capacidad de expresión. Así, los pueblos primitivos adoran al Creador en Sus diversas Manifestaciones y crean, para su culto, divinidades que bajo formas diversas representan, en realidad, diferentes Manifestaciones de la Divinidad Una.

Cuando la Voz de los Enviados trajo a los seres humanos el Conocimiento de la Unidad Creadora, cuando el ser humano sintió la Realidad de esa Unidad y la necesidad de elevarse y dirigirse sólo a un Dios, ello marcó una etapa trascendental en el camino hacia la Espiritualización de la Humanidad.

Dios no puede ser explicado a los seres humanos, porque las palabras no podrían expresar Su Realidad y nuestra limitada mente humana es incapaz de comprenderla. Dios solamente puede ser comprendido a través de la “*Sensación de Divinidad*” que embarga al Espíritu cuando se “*acerca*” a Él.

Dios es Creación, es Fuerza, es Poder infinito, y en Su Manifestación en nuestro Mundo, no solamente construye, sino que, muchas veces, debe “destruir”. Es Fuerza Divina la fuerza del mar, que se manifiesta enérgicamente en determinados momentos y la fuerza destructora del rayo, la fuerza destructora del viento, la fuerza destructora del fuego, son también Manifestaciones Divinas, porque Dios Crea y también “destruye”; pero la “destrucción” es sólo aparente, es una transformación necesaria en la Evolución permanente en los Mundos y sus humanidades.

Dios es indefinible en Su Realidad, y todo lo que pretenda definir a Dios sólo puede ser un leve reflejo, una adaptación al Plano, mediante palabras que nos pueden dar una idea, sólo muy leve, de la Realidad Divina. Pero todos los Seres necesitan tener una idea de la Divinidad para poder, en todo momento, orientar su Vida hacia Ella, y en nuestro Plano de “formas” necesitamos tener, a través de una expresión de “forma”, como es la palabra, una idea de lo que es Dios.

No imaginemos que la palabra Dios significa la Realidad, porque no existe palabra, sonido, ni vibración física alguna que pueda significar la Realidad Divina. Todas son ideas formadas, adaptaciones, “interpretaciones”. A Dios sólo se lo puede conocer realmente estando en el Espacio; se lo conoce por Sensación Espiritual y no hay palabra alguna que pueda expresar la “Sensación de Divinidad” que el Espíritu siente. Nosotros buscamos definiciones de Dios, pero, ¿cómo podríamos nosotros, que vivimos en la limitación, definir a Dios, definir lo ilimitable? Muchos de nosotros llegamos hasta no aceptar la Verdad Divina porque no nos es posible comprenderla con nuestra menguada mente humana ¡Cuánto orgullo encierra el ser humano en su ínfima pequeñez!

Si existiese en nuestro mundo un ser, inferior millones de veces al más inferior de todos los seres de nuestra escala zoológica, y ese ser pretendiera comprender la complejidad del ser humano, no dudaríamos en calificar su pretensión de imposible, ¿verdad? Pues mayor aún es la imposibilidad de que con nuestra mente humana podamos comprender la Realidad Divina. Sólo podremos “aproximarnos” a esa Realidad con nuestro Espíritu y reconocerla por Sensaciones Sublimes, cuando estemos suficientemente purificados como para elevarnos y elevarnos. Algunos seres humanos, que fueron encarnación de Espíritus muy Evolucionados, han logrado Sensaciones algo semejantes a las que se obtienen en los Planos Espirituales Superiores, pero para lograr esto es necesario que la materia haya perdido toda influencia sobre el Espíritu encarnado.

Entonces el Espíritu, liberado de toda conexión sensorial con su materia, puede llegar a la percepción de la Divinidad mediante la Sensación Espiritual, semejante a la de un Espíritu en el Espacio. Para nosotros esto es sumamente difícil, pero cuando *con mente y alma purificadas meditemos sobre la Divinidad entregándonos plenamente a Ella*, podremos llegar a obtener Sensaciones muy diferentes a las humanas, y esas Sensaciones serán algo así como un “reflejo” de la Sensación que puede darnos, Espiritualmente, la Realidad Divina.

Entre tanto, pensemos en Dios como el Amor Perfecto, como el Poder Perfecto, como la Justicia Perfecta. Pensemos en Dios como la Armonía Perfecta; pensemos en Dios como el Todo Omniabarcante, que todo lo puede y todo lo da. Dios es Perfección, es Verdad Absoluta, y todos los Caminos de la Creación convergen hacia Él. Los Seres deben ineludiblemente seguir esos caminos, y cuando las apariencias de los mundos físicos los desvían de ellos, el Dolor acude en su ayuda para llevarlos nuevamente al Camino de la Verdad. La Vida recorre la Trayectoria Elíptica “desde Dios hacia Dios”.

La Vida Espiritual es un constante “ir hacia Dios”, y debemos procurar que nuestra vida humana no obstaculice ese Camino que debe transitar nuestro Espíritu.

Conociendo la necesidad Espiritual de ir hacia el Padre, nos preguntaremos por qué los seres humanos se desvían tanto, por qué les atraen tan intensamente los placeres, por qué les demoran tan frecuentemente, en su Progreso Espiritual, los “llamados humanos”. Nuestro Plano físico es un Plano de vibraciones densas, un Plano al cual van los Espíritus a adquirir la Experiencia que significa la Vida Manifestada bajo esos aspectos.

En la Trayectoria Espiritual hacia el Padre es necesario adquirir la Experiencia de todos los aspectos de la Vida, y los Mundos como el nuestro constituyen una de las etapas más pesadas y dificultosas, porque los Seres que encarnan en ellos tienen ya Conciencia, Libre Albedrío y uso de la Voluntad y, por lo tanto, también la Responsabilidad para decidir y para Actuar. La presión del Plano en esos Mundos es muy intensa, y los Seres encarnados en ellos suelen claudicar ante esa presión, persiguiendo espejismos de placer que los desvían de su Camino.

La densidad de las vibraciones de nuestro Mundo presiona intensamente sobre la Vibración del Espíritu encarnado; las sensaciones humanas y físicas interfieren fuertemente en las Vibraciones y Sensaciones de nuestra Alma Espiritual, y si por falta de Conocimiento sobre nuestra propia necesidad Espiritual, no nos esforzamos en superar esas vibraciones, fortaleciendo más y más nuestras Vibraciones Espirituales, nuestra Vibración Espiritual se debilita y las vibraciones netamente humanas toman mayor impulso y logran la supremacía.

La falta del Conocimiento ha impedido e impide al ser humano esforzarse por superar todo eso y lograr así la revitalización de sus Vibraciones Espirituales.

Por ello es no sólo necesario, sino imprescindible y apremiante, que el ser humano adquiriera el Verdadero Conocimiento.

El Universo entero es Energía Divina, pero la Energía, que definimos sencillamente con un sólo término, implica millones y millones de Vibraciones que se multiplican al infinito, por cuanto todo lo Divino es infinito.

La Energía Divina Manifestada en la Creación adopta innúmeros aspectos y muestra infinitas facetas diferentes, y todo ello debe ser definido, para el entendimiento humano, como Seres, como planetas, como estrellas, como Reinos de la Naturaleza, como seres humanos, como Ciencia, como Arte y como todo lo que nuestra mente, nuestra alma, nuestros sentidos, pueden captar y expresar; y ello es solamente una ínfima parte de la Realidad, que no tiene Principio ni tiene Fin.

La Realidad Divina no es descriptible, por cuanto para describirla sería necesario reducirla a “forma” o a concepto capaz de ser expresado, captado o sentido por los humanos. Sería pretender definir lo indefinible y encerrar dentro de límites lo que no puede ser definido ni limitado.

*Dios se Manifiesta ahora, como antes y después,
porque Dios Ha Sido, Es y Será.
La “variación” sólo puede estar en los Seres,
que a través de su Evolución van capacitándose
para captar y comprender mejor
la Realidad de la Verdad Divina.*

Dios no cambia, cambian los seres que tratan de comprenderle, en quienes, a medida que Evolucionan Espiritualmente, la mente humana va expandiéndose, ampliando su capacidad para ir comprendiendo, paulatinamente, algo de la Verdad Infinita y Omnipresente, existente desde siempre y por siempre.

Los conceptos Espirituales irán cambiando; esos conceptos, indefectiblemente deberán cambiar, en la evolución que el Conocimiento tendrá para nosotros, acorde con la evolución mental que deberemos lograr para poder ir recibiendo, captando y comprendiendo el Verdadero Conocimiento.

Desde el comienzo hasta estos momentos, en nuestro planeta, Dios fue interpretado en muy diferentes formas; se supuso a Dios bajo muy diferentes aspectos y se atribuyen a Dios muchísimas cualidades. Dios es Todo y sea cual fuere el

aspecto por el cual se le reconozca, por el cual se le adore, siempre será un Aspecto Divino, siempre será Dios, porque fuera de Dios nada existe, nada puede existir. Por lo tanto, Dios fue, es y será adorado siempre.

A medida que las mentes van capacitándose para la percepción de una Verdad más Luminosa, va variando también el enfoque de la Divinidad; pero, para que ese enfoque de la Divinidad pueda “acercarse” a la Realidad, que todos necesitan conocer, es necesario que la Luz descienda, que nuestras Almas reciban la Vibración Luminosa y que esa Luz se Proyecte a nuestra mente humana, a nuestra alma humana, para que podamos, como humanos, pensar y sentir a Dios más Verdaderamente.

Sentir plenamente la Verdad Divina implicaría el “develarse” de los “misterios” de la Vida; pero nosotros, como humanos no estamos capacitados para ello, porque todo en nuestro Plano es limitadísimo, y aun cuando les fuera posible, a Seres encarnados de gran Evolución, superar las limitaciones de nuestro Plano y estuvieran apoyados por Vibraciones Sutilísimas, la capacidad máxima real de la mente humana no permite concebir la Realidad Divina. Podremos llegar a concebir la Realidad Divina al máximo posible en este Mundo, pero, para ello es imprescindible que nos armonicemos en todos nuestros cuerpos, mente, alma y materia, porque la Verdad Divina es Vibración tan intensa y Sutil que repercutirá en todos nuestros cuerpos. Por eso, repetimos, es imprescindible la purificación y la armonización interna.